

Descanso y recuperación de tripulaciones

Cita en "Los Cogorros"

ANTONIO M.^a ALONSO IBAÑEZ

Es como si la residencia militar de montaña "Los Cogorros" hubiese cambiado de repente. Lugar habitual de descanso, preferentemente de generales, jefes y oficiales ya retirados del Ejército del Aire, sobre todo entre semana, con pautas de convivencia y comportamiento sobrios y más bien rutinarios, ha sufrido una profunda transformación. Resulta difícil acostumbrarse ahora a ver cada mañana un nutrido y alegre grupo de hombres y mujeres que, enfundados en sus atuendos multicolores, se dirigen a los guardaesquíes con objeto de recoger sus tablas y bastones, e iniciar a hora temprana sus prácticas en el blanco deporte de la nieve. Pero que nadie tema lo peor, la residencia no se ha traspasado en temporada invernal ni ha pasado a depender de cualquier otro organismo público ni privado.



La explicación es mucho más sencilla y está en consonancia con el espíritu que animó su creación el día 23 de enero de 1948 como "refugio de la Escuela de Prácticas de nieve y montaña para oficiales de la rama del Aire". Sin embargo, desde la finalización de las obras, en septiembre de 1950, únicamente en la temporada 52-53 se impartieron los primeros y únicos cursos de esquí a oficiales pertenecientes al servicio de vuelo, no conociéndose posteriormente actividad semejante hasta el día 2 de diciembre de 1984, en que se volvió a utilizar, por vez primera desde entonces, como descanso y recuperación de pilotos, controladores de interceptación y paracaidistas, según consta en escrito número 361 del Jefe del Estado Mayor del Aire, con fecha 20 de enero de 1984.

Es a partir de entonces cuando se produce un verdadero cambio de ac-

titudes en la actividad cotidiana de Los Cogorros. Dada su privilegiada situación, a 500 metros del puerto de Navacerrada y a 1.882 metros sobre el nivel del mar, lo que hace de este lugar un centro idóneo para las prácticas de los deportes de montaña, se establecen cuatro meses, del día 1 de diciembre al 31 de marzo —excepto veintidós días que corresponden a los turnos de permisos de Navidad— como fechas para su utilización por los Jefes y Oficiales de las Escalas del Aire y de Tropas y Servicios destinados en las diferentes unidades aéreas del Ejército del Aire.

Es por ello frecuente cada tarde de domingo, cuando normalmente ya se recogen aquellos que han ido a pasar el día, ver personas que emprenden el camino en sentido contrario, iniciando el empinado tramo que desde la "Venta Arias" les llevará directamente a "Los Cogo-

ros". Al reunirse formarán un grupo de veinte personas, la mayoría acompañados de sus mujeres y contando dentro del conjunto aquellos que por estar destinados en las Islas Canarias se han incorporado el viernes aprovechando los vuelos de estafeta. Todos ellos han sido designados directamente por sus Jefes y su asistencia a este periodo de descanso y recuperación es absolutamente voluntario.

A partir del día siguiente tendrán por delante una semana dedicada íntegramente a compaginar actividades al aire libre y descanso. Iniciarán una jornada sin normas fijas





establecidas, si bien resultaría de poco sentido común no aprovechar al máximo el día y por ello después de tomar el desayuno, no queda más remedio que dirigirse hacia las blancas pistas, pues para eso ha sido abundante la nieve caída esta temporada. No hay excusa posible para declinar la tentación, puesto que en el guardaesquíes de la residencia encontrarán el equipo necesario —tablas, fijaciones y bastones, adquiridos por el Ejército del Aire—, mientras que en las pistas, y expresamente dedicado a ellos, contarán con los servicios de un profesor de la Escuela Nacional de Esquí, quien durante dos horas estará dispuesto a iniciarles en este bello deporte, o bien lograr una mayor perfección de estilo en la ejecución de los ejercicios desarrollados. Y para que todo resulte aún más atrayente, hasta en remontes y telesillas tendrán libre acceso, pues para ello y a tal fin existe un acuerdo entre el Ejército del Aire y la empresa concesionaria, al igual manera que se ha hecho con

la contratación de monitores.

Casi sin darse cuenta, y en tanto se acerca la hora de reponer fuerzas con la comida, llega la ocasión de reunirse en torno a un aperitivo y comentar los progresos logrados; o bien, hacer o recibir esa inevitable llamada a la Unidad para ver si todo sigue como debe ser. También es el momento de acercarse por la improvisada consulta del médico, situada en la primera planta del edificio y allí explica esas pequeñas molestias surgidas en la garganta, inevitables haciendo ejercicio a elevada altitud y bajas temperaturas, o el problema de ese tobillo que comienza a inflamarse por haber sido forzado más de lo normal. Pero de esto no hay que preocuparse demasiado, pues para ello se ha dispuesto la presencia de un médico en la residencia mientras duran estos períodos de descanso y recuperación, y si lo habitual, según sus palabras, son las pequeñas molestias antes descritas, se presentan a veces ocasiones, aunque afortunadamente las menos, en

que su presencia es requerida para labores de carácter más grave como puede ser el caso de traumatismos de cierta importancia que aconsejan un rápido diagnóstico, primeros auxilios y posterior traslado a un centro hospitalario.

La comida transcurre en animado coloquio y dará paso al merecido reposo de sobremesa, donde quizá se haga más palpable la diversidad de aficiones de los allí reunidos. Desde los que prefieren hacer honor a esa saludable costumbre tan nuestra como es la siesta, hasta aquellos que sin pérdida de tiempo retornan a las pistas, los hay que se reúnen en pequeños grupos a formar la tertulia de cada día, disputar alguna partida de dominó, o bien sentarse frente al televisor y una vez enterados de los acontecimientos más sobresalientes de la jornada, seguir esa serie de televisión que trae de cabeza a todos aquellos que han tenido la desgracia de caer en los enredos de su trama.

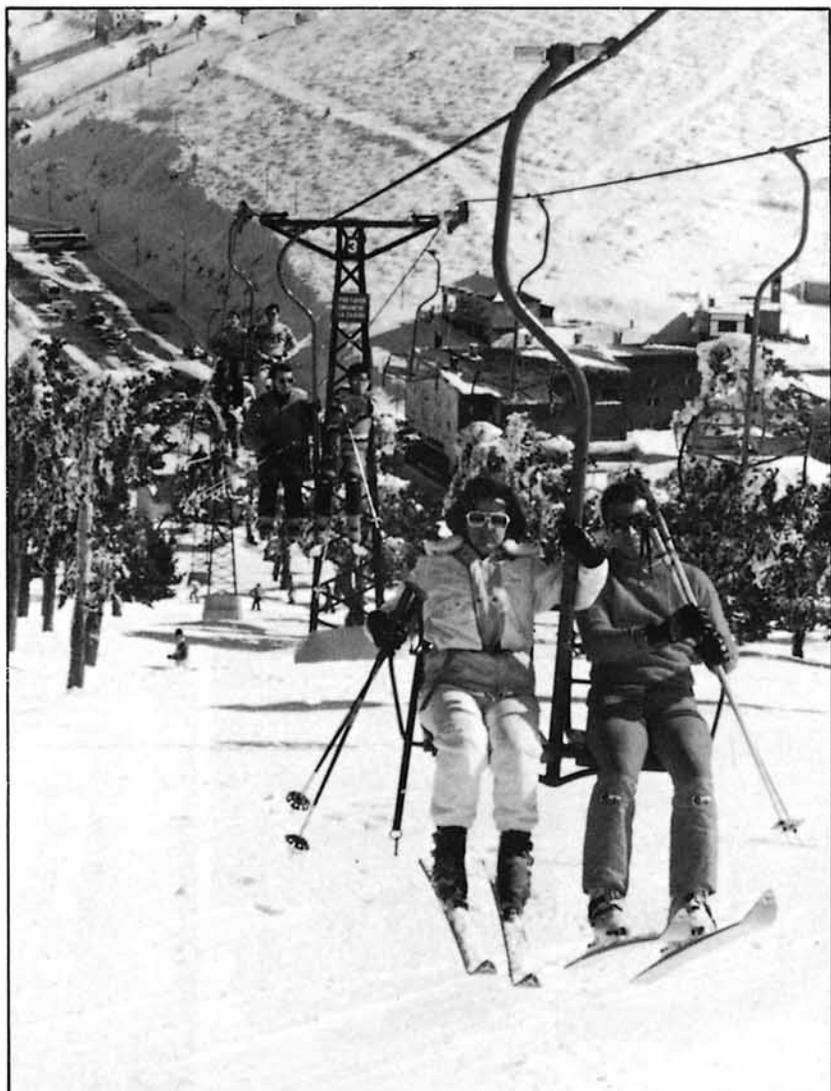
Pronto llega el atardecer, momento en que los últimos rayos del sol

se van perdiendo entre las nevadas copas de los pinos. Es cuando todo se hace tranquilidad y anima al recogimiento en el interior del edificio. Quedan aún unas horas para dedicarlas a los compañeros, la lectura o simplemente para evadirse frente a una película distraída. Y es que los responsables de este refugio de montaña del Ejército del Aire han tenido en cuenta hasta los más mínimos detalles, procurando dotar de un más amplio fondo editorial a su pequeña biblioteca, así como la adquisición de un aparato de vídeo, con objeto de exponer un abanico de opciones a la hora del esparcimiento y para cuyo fin se suben diariamente desde Madrid dos películas que sean del agrado de la mayoría de los allí reunidos.

La jornada, como cualquier actividad bien planificada, ha sido satisfactoria, con tiempo para hacer cada uno aquello que más le apetecía, cumpliéndose en cualquier caso los objetivos para los que han sido reunidos. Así, después del momento de la cena, y con esa sensación de cansancio, que produce el constante contacto con la naturaleza, llega la hora de retirarse a descansar, pues lo aconsejable y propio es aprovechar bien el próximo día desde sus horas más tempranas.

Sin embargo, no todos los que vienen a este lugar tienen la suerte de que su presencia se vea acompañada por la abundante nieve, como por suerte ha ocurrido en la presente temporada. Pero no importa demasiado, ya que se han estudiado otras alternativas con el fin de que su estancia sea lo más gratificante posible. Por ello, y cuando la cantidad de nieve caída en Navacerrada no sea suficiente para la práctica de este deporte de montaña, se ha previsto el desplazamiento a la estación de Valdesquí, como centro alternativo más cercano a "Los Cogorros". Si, por el contrario, la ausencia de nieve es general en la zona, la marcha, escalada y fondo, entre otras, serán actividades que podrán ser objeto de práctica constante durante esta semana de descanso.

Compaginando actividades de nieve, sociales y de montaña transcurrirá su estancia en esta residencia del





Ejército del Aire. Incluso contarán con tiempo para visitar bellos e históricos lugares, bien trasladándose hacia Segovia y detenerse en La Granja, Río Frío y, finalmente, en la capital donde todo su conjunto es digno de admiración. O, por el contrario, acercarse en dirección al Valle de los Caídos o El Escorial, sin olvidarse del Monasterio de El Pualar, donde destaca la celebración de la Misa Gregoriana el domingo, a las 12 horas, aunque para esto los interesados deberán adelantar la llegada a este período de descanso, o bien retrasar su salida, pues exceptuando los destinados en Canarias, el resto tiene establecida una estancia entre la tarde del domingo que llegan y la del sábado siguiente.



Períodos de seis días de descanso que en el transcurso de una temporada obtendríamos un total de catorce, con unos trescientos jefes y oficiales recuperados. Aproximadamente, la tercera parte del total de pilotos, paracaidistas y controladores de interceptación destinados en Unidades aéreas, llegando en el transcurso de tres temporadas a la recuperación, en teoría, de su totalidad.

Experiencia esta que ha tenido gran aceptación, estudiándose actualmente la posibilidad de ampliar a otros grupos de profesionales del Ejército del Aire, a tenor de los resultados alcanzados. ■